

Ideas, imágenes y actitudes ante la naturaleza: Europa, los Estados Unidos y América Latina



RITA CANCINO Y PABLO CRISTOFFANINI

Sociedad y Discurso
Número 31: 1-18
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Es un hecho que el mundo experimenta una crisis ambiental y ecológica. Existe un consenso en la comunidad científica de que esta crisis tiene principalmente como causa la actividad humana y se expresa en un alza de la temperatura de los mares y el aire, más y violentas inundaciones, oleadas de calor extremo que han generado el derretimiento de glaciares en las montañas y polos, subida del nivel del mar, contaminación de las plantas, animales y agua, etc. (J.A. Herberner, 2015). La crisis ambiental y ecológica ha agudizado el interés por la reflexión sobre estas problemáticas y no solo tiene que ver con propuestas prácticas sino también con la relación de esta crisis con las ideas, imágenes y actitudes que los humanos hemos tenido de y con la Naturaleza, de cómo la entendemos, valoramos y nos expresamos acerca de ella, ya que la forma de entender y expresar nuestra relación con la Naturaleza va seguida de lo que Wittgenstein denominaba formas de vida y también de modos de relacionarnos con ella. (Wittgenstein, 1995:44) Un panorama de este campo de investigación nos revela inmediatamente que estamos hablando de una problemática multifacética que incluye perspectivas de la Naturaleza que van desde las narrativas e imágenes de la tradición judeo-cristiana hasta el reduccionismo económico sobre ella practicado por corrientes ideológicas extraordinariamente influyentes desde los decenios finales del pasado siglo hasta el presente, como el neoliberalismo. La visión europea occidental de la Naturaleza, trasplantada al continente americano por españoles, portugueses y por los pioneros ingleses protestantes, es central no solo por el hecho de este trasplante a un continente cuyas naciones son el producto de la conquista y colonización de dos ramas de la civilización occidental. A este hecho debemos agregar que la globalización neoliberal con su peculiar visión de la relación de los humanos con su entorno ha llegado a ser hegemónica a nivel mundial después de la caída del muro de Berlín. Cuando hablamos de la tradición occidental es importante no caer en monolitismos y visiones unilaterales y enfatizar que dentro de la tradición han existido

corrientes y discursos alternativos sobre la Naturaleza dentro del cristianismo y desde los movimientos ecologistas y medioambientalistas agregando a ello la reflexión teórica y académica de la ecología profunda, la teoría Gaia y otras. Estas visiones alternativas de la relación de los humanos con la Naturaleza, se complementa con el renacer de las cosmovisiones y la práctica de los pueblos originarios del continente americano que habían sido reprimidas y silenciadas durante siglos y que hoy son una de las contribuciones centrales en cuanto a entender y practicar una relación diferente a aquellas que ven la Naturaleza desde una perspectiva utilitaria y antropocéntrica.

Numerosos autores (Herbener, 2015; Jensen, 1976; Tonybee, 1972 y White, 1967) han venido señalando que una de las causas principales de la destrucción del medio ambiente y la crisis ecológica es la concepción monoteísta de la relación entre Dios, la Naturaleza y el ser humano. Autores como E. Gudynas (2010) sostienen por otro lado que la visión actual (tras la crisis a la que venimos refiriendo) tuvo su génesis en el Renacimiento con las ideas de pensadores como F. Bacon y R. Descartes de las cuales surge la visión dualista de la Naturaleza separada de la sociedad humana. (Gudynas, 2010: 268). Pero los autores que hemos venido mencionando, y otros como F. Pike (1992) señalan que en lo sustancial F. Bacon y Descartes y otros pensadores y científicos renacentistas no cuestionan —y por el contrario utilizan como justificación y autorización de su agenda científica— las narrativas del judeo-cristianismo sobre la relación entre el ser humano y la Naturaleza. Igualmente, las personas que viven en las naciones occidentales secularizadas continúan viendo la Naturaleza y actuando sobre ella de acuerdo al marco comprensivo del monoteísmo judeocristiano.

Lynn White en su seminal artículo, “The Historical Roots of Our Ecological Crisis” (1967), afirma que ya el arado pesado —empleado en los países del Norte de Europa con suelos más densos, compactos y húmedos que el de los de los países mediterráneos— hizo que los humanos ya no se sintieran explotados por la naturaleza sino más bien explotadores de ella. Para este arado eran necesarios seis u ocho bueyes y más tarde caballos. Los cuadros de la época (900 al 1300) estaban repletos de imágenes de personas arando, cosechando, talando o beneficiando animales. Luego, ya en la Edad Media, la Naturaleza y los humanos eran dos cosas diferentes, estos últimos eran “los amos.” La ciencia y tecnología modernas son principalmente occidentales y la conjunción de ambas permitieron a los pequeños estados y naciones europeas conquistar, saquear y colonizar al resto del mundo. Tras estos logros y la actual crisis se encuentra la más grande revolución psíquica experimentada por la humanidad,

la victoria del cristianismo sobre el paganismo. Las narrativas cristianas de la Creación son peculiares con un Dios que va creando gradualmente la luz, las plantas, luego los animales para culminar con los humanos a los que los hace a su imagen y semejanza. El resto de la creación no tiene otro sentido que el de servir a los humanos. De este modo, el que los humanos exploten la Naturaleza para sus propios fines está legitimado por la voluntad divina.

Arnold Tonybee (1971) sostiene que la Real Sociedad de Londres para el Avance de la Ciencia Natural (RSL) preparó el camino para un evento decisivo que es un factor causal de la crisis ecológica y medio ambiental que experimenta el mundo: la Revolución Industrial (RI), un siglo antes que esta comenzara a desarrollarse. Los padres fundadores de la RSL se dieron al objetivo de promover y acrecentar el conocimiento científico no como un fin en sí mismo, sino para aplicar de forma sistemática sus derivados tecnológicos. Nadie les advirtió que este conocimiento aplicado ya sea para fines pacíficos o bélicos podía llevar a la polución del medio ambiente o la aniquilación de los humanos. Querían poner fin a la intolerancia y animosidad de las disputas y guerras originadas en las diferencias religiosas. El debate científico, a diferencia del teológico, entregaba la oportunidad de ser resuelto en forma amigable aclarando los temas en disputa mediante la observación y el experimento. Estos pioneros de la Ilustración no desafiaban la doctrina acerca de la relación entre Dios, la Naturaleza y el ser humano, doctrina ya anunciada en el Génesis: “Y los bendijo Dios y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos; y henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio sobre los peces. del mar, y sobre las aves de los cielos y sobre todas las bestias que se mueven sobre la tierra.” (Santa Biblia: 2009, 2-3).

La Biblia, siguiendo la interpretación de Tonybee, nos presenta a un Dios que ha creado el mundo que por la tanto es su propiedad, un Dios con características sobrehumanas, pero al mismo tiempo muy humano en su arbitrariedad. Este Dios le ha otorgado a una de sus creaturas, los humanos, el poder y control sobre el resto de ellas. La pregunta que hay que hacer es si la Naturaleza no tiene derechos frente a un creador despótico y sus concesionarios, los humanos. Contrapone esta ideas y actitudes con las de las sociedades pre monoteístas donde la Naturaleza era una diosa, la Madre Tierra y su fauna y flora, además de los minerales escondidos en su vientre, participan del carácter divino de la madre. Para las culturas paganas del mundo, antes del monoteísmo todo su entorno era divino. Así, en el mundo griego pre cristiano, la divinidad era inherente a todos los fenómenos naturales: las fuentes, ríos y el mar, los robles silvestres y el olivo cultivado. Las deidades estaban difundidas a través de todos los

fenómenos y conformaban un panteón. La imagen de Dios no consistía en la de una persona todopoderosa y sobrehumana. (Tonybee, 1972: 143). Con el triunfo del cristianismo sobre el paganismo, la Naturaleza es vaciada de su carácter sagrado y divino y estos últimos atributos son concentrados en un Dios único y trascendente. Las divinidades son reemplazadas por los santos que son solo seres humanos. El culto a la naturaleza fue la religión original de toda la humanidad.

El libro del Génesis y las narrativas de la Creación contenidas en él sirvieron para remover las antiguas restricciones a la codicia humana manifestada en actitudes y comportamientos que llevan a explotarla de forma indiscriminada. La RI se extendió desde Gran Bretaña al resto del mundo. Así en los 1970 el PIB del Japón solo era inferior al de los Estados Unidos y la actitud monoteísta judeo-cristiana frente a la Naturaleza prevaleció en detrimento de las religiones ancestrales del Japón que acentuaban el respeto y la convivencia armónica con la Naturaleza, pero el incremento del PIB y de la contaminación han sido sensacionales. Luego, la crisis actual caracterizada por el consumo frenético y siempre creciente de recursos irremplazables y la contaminación de que aquellos que todavía no han sido devorados tienen en última instancia una causa religiosa: el surgimiento del monoteísmo. La tarea actual es invertir las prioridades que han primado desde la RI: la maximización del bienestar material sin importar los costos humanos o el creciente deterioro de la Naturaleza. Las nuevas prioridades deben ser la rehumanización de la vida y la conservación del entorno natural que nos queda, lo que implica limitar o reducir el producto bruto mundial. Hay que poner término a las ideas y actitudes que hemos venido practicando en nuestra relación con la Naturaleza desde la RI: permitirnos libertades ilimitadas con ella porque la consideramos materia muerta y profana. (Tonybee, 1971) advertía que la desnaturalización del aire, el agua y los suelos del planeta podía llevar a la extinción de los humanos, no son estos últimos sino la Naturaleza la que tiene la última palabra. Pensaba, como se puede constatar en la cita en el comienzo del presente artículo, que era necesario una contrarrevolución religiosa. Esta aspiración se ha venido realizando en parte con la ecologización de las religiones de la que somos testigos y que es el tema de uno de los artículos de este número de Sociedad y Discurso.

Pruebas contundentes de los efectos de las conceptualizaciones y prácticas con respecto a la Naturaleza de los europeos las encontramos en los estudios de la visión que tenían los conquistadores y colonizadores ingleses y españoles de la tierra, fauna y flora de América y

de sus habitantes. Así, los colonos ingleses en la América del Norte se auto entendían como la encarnación de la civilización y miraban con desdén la naturaleza no cultivada y a las personas que vivían en “un estado natural.” Lo salvaje y virgen tanto en la naturaleza como en los individuos debía ser conquistado. (F.B. Pike, 1992:1). Tras el afán de mejoramiento de la naturaleza de los colonizadores norteamericanos —legitimado por la Biblia— se escondían impulsos capitalistas e imperialistas. La literatura colonial estaba animada por la necesidad imperial de refinar y corregir el entorno natural. La naturaleza imperfecta y no corregida por el hombre, era el hogar de Satanás y lugares en los que se cobijaba el pecado. Los agentes de la regeneración (colonos) transforman la Naturaleza inútil y sin Dios en civilizada. Eran agentes de Dios que creaban orden en el caos, son ellos los que debían moldear la Naturaleza y no al revés. Dominar las fronteras equivalía a escapar de la perdición y salvar las almas del fuego del infierno. El calor era asociado con el libertinaje y los excesos al dar demasiado espacio a la naturaleza caída. El invierno en el otro extremo hacía posible el auto control y la domesticación de los impulsos sexuales. Francis Bacon y el Renacimiento inglés influyeron también las ideas de los colonos: concebir los entornos naturales como representaciones del mundo caído y el derecho y la obligación de los humanos a someter la Naturaleza. Fue F. Bacon el que acuñó la expresión, “el conocimiento es poder.” Con ella expresaba la convicción de que los humanos mediante el conocimiento de la Naturaleza podían adquirir poder sobre ella. Su visión de la Naturaleza virgen y silvestre era la de algo caótico y desordenado que los humanos debían domar y mejorar. La civilización es sinónimo de dominio sobre la Naturaleza. (B. Gustavsson, 1989: 128; F.B. Pike, 1992:2). Pero al mismo tiempo hay una vuelta a las fuentes bíblicas. Así John Bunyan en *Pilgrims’s Progress* (1687) escribe que la Naturaleza virgen y salvaje es un símbolo de la anarquía y el mal a la que los cristianos siempre deben oponerse.

En la América Latina ideas similares también fueron el producto de ideas y actitudes con raíz en el cristianismo y el pensamiento renacentistas. La naturaleza americana tuvo asociaciones positivas: animales fantásticos, jardines exuberantes. Por el otro lado connotaba selvas tenebrosas, animales monstruosos y venenosos, clima insalubre. (E.Gudynas, 2010:268). Se trataba de una naturaleza peligrosa y mortal por las fieras y enfermedades, un lugar horroroso que solo los seres humanos podían hacerlo agradable y habitable. Por influencia de las ideas de Descartes se veía a la Naturaleza como un reloj o engranaje, de lo cual se derivaba que si se conocía el funcionamiento de sus partes se podía entender y

controlar su funcionamiento. La naturaleza debe ser estudiada en sus piezas para poder manipularla y tener usufructo de ella, había, por ejemplo, que catalogar la flora y fauna. La cultura/civilización estaba en las ciudades y pertenecía a los europeos. La selva era el lugar de los indios que no eran capaces de dominar y mejorar la naturaleza, esta era la tarea de los europeos por que los indios eran vistos como débiles y atrasados. Indios y mestizos un obstáculo para el aprovechamiento racional de la naturaleza. Por ello era necesario traer inmigrantes europeos. Estas ideas actuaban como ideología y legitimaron la expropiación de la tierra de los pueblos indígenas. Son además un mito, porque es bien sabido que, gracias a la ayuda y enseñanza de los indígenas, los primeros pioneros ingleses lograron sobrevivir. Y en lo que hoy es la América Latina, existían grandes civilizaciones con sistemas de cultivo y regadío más eficaces que los que traían los europeos.

Los europeos (españoles y portugueses) valoraron de forma distinta la flora y fauna que los indígenas y las catalogaron como útiles o inútiles, de acuerdo a su cultura y criterios. Así, por ejemplo, los suelos eran valorados por los indígenas por su productividad mientras los europeos apreciaban solo el valor mercantil. En la segunda mitad del siglo XIX —siguiendo corrientes europeas— en la América Latina se comenzó a percibir la no utilización de todos los recursos que nos brinda la naturaleza como desperdicio. Este es el trasfondo de las llamadas ideas conservacionistas. Ideas que no tenían como meta la protección de la Naturaleza sino el utilizar sus recursos de modo más eficiente para beneficio de los humanos.

El ecologismo: la concepción del mundo moderno sobre la naturaleza

Según la Real Academia Española de la Lengua, Ecologismo es el “Movimiento sociopolítico que, con matices muy diversos, propugna la defensa de la naturaleza y, en muchos casos, la del hombre en ella” (Real Academia). El ecologismo es el activismo de la ecología, constituye un movimiento cívico que pretende aplicar los conceptos ecológicos al cuidado del medio ambiente, y que busca un modelo de sociedad donde las personas puedan vivir en plena armonía con la naturaleza y los demás seres humanos.

Manuel Castells (1998) distingue entre el medio-ambientalismo y la ecología. Por medio-ambientalismo se refiere a todas las formas de conducta colectiva que, en su discurso y práctica, aspiran a corregir las formas de relación destructivas entre la acción humana y su entorno natural. Por ecología, según su planteamiento sociológico, Castells entiende una serie de creencias, teorías y proyectos que consideran a la humanidad un componente de un

ecosistema más amplio y desean mantener el equilibrio del sistema en una perspectiva dinámica y evolucionista. Según Castells, el medio-ambientalismo es la ecología puesta en práctica, y la ecología es el medio-ambientalismo en teoría, aunque restringe el uso del término ecología a las manifestaciones explícitas y conscientes de esta perspectiva (Castells, 1998).

En el ecologismo o ambientalismo hay diversas corrientes. Hay una tendencia llamada “ecología profunda” que se preocupa solamente por la naturaleza. Además, existe desde hace tiempo un ecologismo popular cuyos objetivos son definidos en términos de las necesidades ecológicas para la vida: energía, agua, espacio. El ambientalismo no es una corriente homogénea de pensamiento, sino que en ella fluyen diversas posturas éticas, ideológicas y formas de acción política, que dan origen a diferentes praxis ambientalistas y tipos de ambientalismo o de lucha ambiental. En este sentido, se distingue entre dos tipos de ambientalismo: uno “superficial” o “reformista” y otro “radical”. El primero no es en sentido estricto una corriente ambientalista ya que carece de los elementos ideológicos necesarios para aceptarse como tal, lo que significa que no tiene una descripción de la sociedad actual, una propuesta de sociedad alternativa y una agenda de acción política (Dobson, 1997). El ambientalismo “radical” tiene las características de las que carece el anterior, ofrece dos tendencias extremas: la etnocentrista y la biocentrista. Con respecto a la primera tendencia, en sus versiones débil y fuerte, el aspecto y el interés humano son el centro para la toma de decisiones y la acción, mientras que, en la segunda la vida en sus diferentes expresiones es la que define y determina la praxis ambientalista (Bellver Capella, 1997). Dentro de estos dos extremos se mueven las luchas de los ambientalistas contra el estilo de sociedad dominante, es decir, una sociedad que propugna el progreso infinito y la explotación sin límites de los recursos naturales, amparada en el desarrollo científico y tecnológico (Acuña, 2007:4)

El ecologismo surgió en los noventa del siglo pasado como un movimiento en favor de un orden mundial no violento y de denuncia de los problemas ambientales que ocasiona la industrialización. Durante los años 50, 60 y 70 ocurrieron varios acontecimientos que despertaron la conciencia medioambiental del daño que había causado el hombre frente a la naturaleza. Entre estos acontecimientos se pueden mencionar los ensayos nucleares, una prueba de bomba atómica en Bikini Atoll, y otros ataques contra la naturaleza. El ecologismo surge como una nueva forma de hacer política que toma como eje central el desarrollo sostenible.

Muchos autores consideran que el ecologismo tiene una dimensión ideológica, además de una económica. En numerosas ocasiones, se ha considerado al ecologismo un movimiento que pone freno al desarrollo, al beneficio económico instantáneo; sin tener en cuenta que lo que propugna este movimiento es un desarrollo sostenible que pretende satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro para atender sus propias necesidades (Naciones Unidas: Informe Brundtland, 1987), haciendo hincapié en que las existencias de recursos naturales, utilizados como materias primas, es fundamental para desarrollar las actividades económicas (Mendoza, 2012).

Los movimientos ambientalistas o ecologistas

La situación social, cultural y política que experimentaba la sociedad a finales de los años 1960 y comienzos de los años 1970, creó las condiciones para el surgimiento de movimientos sociales en diferentes partes del mundo. Uno de los más sobresalientes fue el movimiento ecologista, que más tarde daría origen a muchos de los partidos verdes de los países desarrollados y a luchas y movimientos ambientales poco institucionalizados en los países del tercer mundo. A finales de los años 1960 y a comienzos de los años 1970 surgieron diferentes movimientos debido a una serie de motivos y procesos sociales, culturales, económicos y políticos. Uno de ellos fue sin duda las oportunidades políticas e institucionales, surgidas como consecuencia de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano (1972), la publicación del Informe de Club de Roma, Los Límites del Crecimiento (1972), la crisis petrolera (1973), en el ámbito internacional, y la creación del Instituto de Desarrollo de los Recursos Naturales Renovables –INDERENA –(1968) y la promulgación del Código de los Recursos Naturales y Protección del Medio Ambiente (1974) (Acuña, 2007: 45-46).

El movimiento ambientalista inicial, también llamado ecologista o movimiento verde, se centraba fuertemente en la reducción de la polución para la protección de las existencias básicas de agua y aire. El movimiento ecologista se ha convertido en un verdadero movimiento político, social y global, un defensor y protector del medio ambiente para satisfacer necesidades humanas, incluyendo las espirituales y sociales. Las presiones del desarrollo en rápida expansión también acuciaron considerables esfuerzos para preservar territorios únicos y hábitats de vida salvaje, para proteger las especies en peligro de extinción antes de que desapareciesen. En Estados Unidos, durante la década de los 70 se aprobaron

leyes como el Clean Water Act, Clean Aire Act, Endangered Especies Act y Natural Environment Policy Act. En los años 50 y 60, en la actividad agrícola se había impuesto la “revolución verde” como modelo de producción y de modernización de la agricultura . En consecuencia, el ecologismo lanzó la propuesta de eco-desarrollo, un desarrollo acorde con las características ecológico sistémicas y socioculturales de los pobladores locales. Como consecuencia del libro de Rachel Carlson, “Primavera Silenciosa” (1962), se comienza a cuestionar el uso de los pesticidas en la agricultura. Los principales repertorios de acción que caracterizaron este período fueron denuncias, la toma e invasiones de fincas y marchas. Los líderes de este período se caracterizaron por su beligerancia y su ruptura con el estado y el capital. Su ideal de lucha incluía la confrontación ideológica, política y económica (Acuña, 2007:5).

El movimiento ecologista lucha por tres cuestiones centrales: conservación y regeneración de los recursos naturales, preservación de la vida salvaje y el movimiento para reducir la contaminación y mejorar la vida urbana. Se expresó de forma más apasionada en la cúspide de la era industrial: cerca del tercer cuarto del siglo XX. Los movimientos ecologistas a menudo están ligados con otros movimientos sociales con puntos de vista morales parecidos, por ejemplo la paz, los derechos humanos y los derechos de los animales; contra las armas nucleares, las enfermedades endémicas, la pobreza, el hambre, etc. La existencia de organizaciones ecologistas está estrechamente ligada al desarrollo de los sistemas democráticos y al progreso de las libertades civiles. El movimiento está representado por una amplia y variada gama de organizaciones no-gubernamentales, desde el nivel global hasta la escala local. Algunos cuentan con decenios de historia y disponen de importante infraestructura a nivel internacional, aunque la mayoría lo forman organizaciones locales de carácter más o menos espontáneo. En esos términos, los ecologistas hacen una crítica social más o menos implícita, proponiendo la necesidad de reformas globales y concienciación social tanto en gobiernos como en empresas y colectivos sociales. El movimiento ecologista está unido con un compromiso para mantener la salud del ser humano en equilibrio con los ecosistemas naturales, considerándose la Humanidad como una parte de la naturaleza y no algo separada de ella.

Entre las organizaciones ambientalistas más conocidas está Greenpeace International, fundada en 1971, cuyos objetivos son identificar las actividades humanas que pueden afectar el equilibrio ecológico y llevar adelante campañas en defensa del ambiente (Greenpeace).

Otra organización es Amigos de la Tierra, que es una red internacional que coordina 68 organizaciones ecologistas del mundo. Su fin es respaldar y desarrollar políticas y medidas de acción en defensa del ambiente, y persuadir a los gobiernos, empresas u organismos internacionales de modificar sus programas, proyectos y actividades, en pos de este objetivo (Amigos de la Tierra). Una organización muy conocida es WWF, Fondo Mundial para la Naturaleza, fundada en 1961, que originalmente fue comprometido con la preservación de la vida silvestre y el hábitat natural. En la actualidad WWF aspira conservar la diversidad biológica del mundo y garantizar que el uso de los recursos naturales renovables sea sustentable y promover la reducción de la contaminación y el consumo descontrolado (WWF).

La naturaleza y la cosmovisión de los pueblos indígenas: el caso de los mapuches de Chile.

La perspectiva dominante entiende el medio ambiente como: "todo aquello que rodea al hombre" (Descola y Pálsson, 2001:30) y por tanto como algo externo al individuo. Para los pueblos amerindios el hombre está rodeado por el medio ambiente y le constituye; además, para muchos pueblos originarios la naturaleza es algo sagrado. Desde esta visión, territorio y medio ambiente son dimensiones inseparables. La perspectiva jurídica sostiene que el concepto de biodiversidad se constituye a partir de tres elementos: el territorio, la tierra y los recursos naturales, mediante los cuales se condensa la noción indígena de medio ambiente. De ahí que un concepto clave para los derechos de los pueblos indígenas sea el de biodiversidad, el cual para los juristas especializados constituye" una parte fundamental de sus derechos humanos" (Berraondo, 2007:207).

Para los mapuches, pueblo originario de Chile, la biodiversidad es un concepto integral que se refiere tanto a los aspectos físicos de territorio como a los culturales, religiosos y políticos. McFall (en Bustos 2014) ha señalado que la elaboración cultural que hacen los mapuche de la problemática ambiental se articula a partir de los conceptos mapu y waj mapu que son los que dan cuenta del territorio y del medio ambiente respectivamente. Los diferentes biotopos y ecosistemas naturales que componen el waj mapu constituyen la infraestructura religiosa de la cultura mapuche; uno de los aforismos clásicos de los mapuche es aquel que define su religión como "equilibrio hombre-naturaleza". Los ecosistemas verdaderamente relevantes desde el punto de vista medioambiental son los biotopos nativos:

“no es lo mismo una plantación que un bosque, porque un bosque es nativo”. El wall mapu es también el “texto sagrado” y la “enciclopedia” de los mapuche, ya que es la naturaleza, a través de sus múltiples señales, la que ofrece la información necesaria sobre la manera en que los che (el pueblo mapuche) pueden proceder para hacer frente a los avatares de la vida (Bustos,2014: 148-150).

“El mapuche concibe que todos los animales, plantas, ríos, montes y el ser humano poseen un espíritu: aquel que les da vida y aliento. No se puede ocupar lo que es de Wenu Mapu Chau sin antes haber pedido permiso o haber orado. Una mamá mapuche le enseña a su hijo que Chau Ngenenchen se le debe agradecer o ofrecer los primeros frutos del año en recompensa de lo que ha dado” (Melino Lonko de Puerto Saveedra, en el libro “Introducción a la religiosidad mapuche” de Foerster 1993)

Para los mapuches, según su cosmovisión, los lugares intervenidos por las obras públicas o las empresas forestales o extractivas experimentan una especie de “contaminación cultural e espiritual” y se convierten en lugares peligrosos e insalubres para ellos, debido a que las fuerzas positivas para la salud y el bienestar quedan arrinconadas ante la presencia del weküfe (brujos y espíritus malignos) a conservación de la naturaleza entonces se entiende como una lucha étnica que se libra en el plano simbólico (entre el bien, lo mapuche, y el mal). El resultado de esta contienda es la salud y el bienestar y por extensión, la autonomía, o por el contrario la desgracias y la enfermedad y como consecuencia la decadencia del pueblo mapuche (Lemuy, 2012).

Para los mapuches el agua es sagrada. La contaminación o retención de las aguas por la construcción de plantas hidroeléctricas no es solo un problema ambiental para los mapuche, sino una agresión cultural, política y cultural, pues se entiende como un envenenamiento o una succión del “alma” del pueblo. La contaminación y desecación de los acuíferos se asocia a la destrucción de la vegetación nativa ya que desde su perspectiva es ésta “la que propicia las aguas buenas” y, debido a la huida del dueño del agua y a la contaminación química a consecuencia de los fertilizantes, ahora se está perdiendo el agua buena para tomar. Para los mapuches, el agua buena está vinculada al equilibrio, a la riqueza material, a la buena salud y a la buena educación. El agua ocupa un lugar especial en la consideración local de la pureza y de la contaminación spiritual, y es un elemento importante diagnóstico para determinar la etiología de la enfermedad y el malestar. Desde la cosmovisión y la ética colectiva, el agua

cristalina es el espejo donde se refleja la pureza del espíritu del che, el cual solo se hace visible en aguas corrientes y cristalinas (Bustos, 2014: 266).

La cosmología Mapuche es amplia y abarca casi todos los aspectos de su vida. No está separada de lo espiritual que está en constante presencia en su vida cotidiana. Uno de los puntos más relevantes en su manera de ver es que los seres humanos de la tierra conciben el mundo natural como una réplica del sobrenatural. Los mapuches conciben el cosmos como una serie de plataformas que aparecen superpuestas en el espacio, todas de forma cuadrada e igual tamaño. Se dice que fueron creadas en orden descendente en el tiempo de los orígenes, tomando como modelo la plataforma más alta donde residen los dioses creadores. En el mundo mapuche hay principios que son transversales a su noción del cosmos. El primero es que lo sagrado es sinónimo de poder y lo profano de carencia. Para lograr un acercamiento a lo divino y sagrado, se cultiva la espiritualidad por medio de prácticas colectivas o la realización de rituales individuales, como el indagar en los sueños o peuma o en las visiones o perimontú (Gobierno de Chile, 2012: 17-18).

Al mapuche le afecta todo lo que ocurre en la naturaleza; cuando de alguna forma se rompe el equilibrio, las relaciones entre los seres se ven afectadas. Si alguien rompe el equilibrio al transgredir leyes de la naturaleza, sufre las consecuencias del desequilibrio que ha provocado: la enfermedad tanto física como espiritual (Marileo, 2002). Este desequilibrio se manifiesta en el plano físico o psicológico y es conocido como kutran o enfermedad. La ruptura de la armonía en la red de relaciones sucede en diversas situaciones, por ejemplo, cuando el ambiente dentro de la familia es de discordia, hay peleas entre vecinos, no hay alimento para los animales, no se respetan los lugares sagrados ni los seres que habitan en ellos, se daña la naturaleza en forma consciente; cuando esto sucede, los desórdenes y desequilibrios que el individuo provoca traen consecuencias en la salud (Marileo, 2002)

En Chile, ha habido una explotación intensiva de los recursos naturales del pueblo mapuche manifestada en la roturación de los bosques, el monocultivo de eucalipto y pino, la extracción de minerales, la desecación de esteros y humedades y la destrucción de cerros. Después del golpe militar en Chile de 1973, el país implementó el llamado “modelo exportador”. Primero de trigo, y después de madera. Se alentó el desarrollo de industrias forestales basadas en monocultivos para exportación, principalmente especies exóticas de alto rendimiento (Claude, 1997). En 1974 se estipula que el Estado subsidiaba en un 75% los costos de plantaciones en terrenos calificados preferentemente forestales. El Estado también

contribuyó a concentrar la propiedad de las tierras y plantaciones de forestales, mediante la privatización de las tierras fiscales y de empresas estatales a precios muy bajos. En la Araucanía se incluyeron en este proceso de tierras indígenas que fueron “usurpados”. Estos estímulos al sector privado forestal, junto con la liberalización del comercio de madera, produjeron un extraordinario crecimiento de las tasas de plantación. A fines de 1974, la masa de plantaciones existentes en Chile era de 450.000 hectáreas (gran parte estatales). En 1994 en tanto, la superficie de plantaciones en el país cubre un área de 1.747.533 hectáreas, el 78,8% de las cuales corresponde a pino radiata y el 13,6% a eucalipto. También fue intensificada la industria de celulosa para aumentar el valor agregado de su producción. (Montalba-Navarro & Carrasco, 2003).

Para el pueblo mapuche todo esto también ha sido un ataque contra su religión ya que las almas de sus ancestros están depositadas en animales, plantas, rocas y otros espacios naturales. Los llamados conflictos etno-ambientales presentan todos los ingredientes para ser considerados, dentro del marco de la globalización, procesos de neocolonialismo moderno y la causa de los principales etnocidios y ecocidios contemporáneos. Estos conflictos han sido una de las principales puertas de acceso de los pueblos indígenas de América a los derechos humanos y han sido el motivo de que los indígenas han entrado en una relación simbiótica con el movimiento ambientalista mundial. Mientras que los ecologistas proporcionaban repercusión mediática, influencias ante gobiernos y corporaciones y apoyos económicos para su lucha, los indígenas aportaban la legitimidad y fuerza moral de su causa ante el mundo (Bustos, 2014:263).

También en Chile, la inauguración de la central hidroeléctrica de Ralco en 2004, se convirtió, a nivel internacional, en un caso paradigmático de tensión entre el desarrollo modernizador y el respeto a la diversidad al medio ambiente. El Relator Especial de Naciones Unidas, Rodolfo Stavenhagen, sostuvo en 2003: “El caso de Ralco ilustra claramente las tensiones sociales que surgen entre un modelo de desarrollo “modernizador” y los costos sociales, ambientales y culturales que debe soportar el pueblo que carga con el peso de esa transformación económica” (ONU, Naciones Unidas, 2003).

Presentación de los artículos temáticos de este número

En la parte temática de este número de Sociedad y Discurso Pablo Cristoffanini analiza en su artículo las ideas y las imágenes de la Naturaleza del cristianismo y actitudes frente a ella.

Primero se presentan las ideas e imágenes que importantes investigadores consideran la causa de la relación conquistadora y expoliadora de la Naturaleza que sobrevivió la secularización. Posteriormente, se presentan y analizan corrientes alternativas dentro del cristianismo: la visión fraternal de la Creación de San Francisco y la elaboración de una utopía verde por el actual Papa en su carta encíclica *Laudato Sí*. Como vivimos en sociedades secularizadas que ignoran o ven la religión de forma estereotípica se presentan algunas ideas centrales de Ludwig Wittgenstein que afirman el valor de la religión y la ética como sistemas simbólicos que de ninguna forma deben ser disminuidos o sometidos a las reglas y principios de las ciencias de la Naturaleza.

Elena Pontnau y Pablo Ponza discuten y analizan en su artículo un conflicto socio-ambiental de gestión, acceso y uso del agua en las localidades de Agua de Oro, El Manzano y Villa Cerro Azul, provincia de Córdoba, Argentina. Dicho conflicto involucra a ciudadanos afectados por el desarrollo inmobiliario privado; a empresarios; y a organismos públicos comunales, municipales, provinciales y nacionales. A partir del análisis de testimonios, fuentes bibliográficas y documentales, el artículo se propone dos objetivos específicos. En primer lugar, los autores se ocupan de un conflicto de raigambre local que expresa una problemática global del Estado frente a los conflictos socio-ambientales y el patrimonio. En segundo lugar, los artículos analizan la relación entre sociedad, Estado y naturaleza, así como el eminente economicismo con el que se conciben los llamados Recursos Naturales.

Rita Cancino, en su artículo, analiza y discute la situación paradójica que se ha creado entre, por un lado, la popularidad de la medicina mapuche que se ha manifestado en la presencia de farmacias mapuche en las grandes ciudades chilenas y por otro la destrucción masiva de bosques que son el sustento de esta medicina debido a un modelo económico basado en la explotación y exportación de recursos naturales. La medicina mapuche, es una idea fuerza del artículo, ha llegado a convertirse en una opción popular para los chilenos en general, no solo porque los mapuche han logrado adaptarse a la lógica del mercado, sino porque sus productos medicinales son visualizados como una expresión del Chile originario y auténtico. En efecto, esta medicina conlleva una serie de connotaciones que la separan —de forma positiva— de la industrializada que es asociada con lo impersonal y masificado. En cambio, la medicina mapuche va ligada a significaciones tales como original, limpia y espiritual.

Artículos no temáticos.

En la sección no temática Alba Lucía Cruz Castillo ilustra en reflexiones teóricas como establecer relaciones entre el dolor, la indignación y la solidaridad, como detonantes morales fundamentales para la construcción de un proyecto social de paz; bajo esta consideración se establecen algunos retos para la educación para la paz y la conformación de ciudadanías democráticas en el actual contexto pos-negociaciones en Colombia, que apuntan a ilustrar algunas ideas para pensar un escenario de construcción social y cultural para la paz.

Referencias

- ACUÑA, I. T. (2007). “Ambientalismos y ambientalistas: una expresión del ambientalismo en Colombia”. En *Ambiente y Sociedad*. Campinas v. X, n. 2. Pps 45-60.
- AMIGOS DE LA TIERRA. [Consultado el 10 de abril de 2017]. Disponible en <http://www.foe.co.uk>.
- BELLVER CAPELLA, A. (1997). “Las ecofilosofías”. En Ballesteros, J.; Pérez Adan, J. *Sociedad y Medio Ambiente*. 1.ed. Madrid. Trotta,
- BERRAONDO, L. M. (2006). “Tierras y territorios como elementos sustantivos del derecho humano al medio ambiente”, en Mikel Berraondo (coord.), *Pueblos indígenas y derechos humanos*, Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 469-487.
- BUSTOS, J. A. (2014). *Los derechos humanos de los pueblos indígenas y el caso mapuche*. Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- CASTELLS, M (1998).” El reverdecimiento del yo: el movimiento ecologista”. *La factoría*. Núm. 5. Febrero-mayo de 1998. [Consultado el 14 de abril de 2017]. Disponible en <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/SESSION4-9Sept-Reverdecimientodelyo-Castells.pdf>
- CLACK, B. (1999). *An Introduction to Wittgenstein’s Philosophy of Religion*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- CLAUDE, M. (1997). *Una vez más la miseria. ¿Es Chile un país sustentable?* Ediciones Lom, Santiago, Chile.
- COLE, P. (2008). *Philosophy of Religion*. London: Hodder Education.
- DESCOLA, P. (y G. PÁLSSON) (1996). *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. México, Siglo XXI editores, 2001.

- DOBSON, A. (1997). *Pensamiento Político Verde. Una ideología para el siglo XXI*.
Barcelona: Paídos.
- FOERSTER, R. (1993). *Introducción a la Religiosidad Mapuche*. Editorial Universitaria.
Santiago.
- GOBIERNO DE CHILE. CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES.
(2012). “Conociendo la cultura mapuche”. Turismo cultural. Publicaciones Cultura.
Santiago de Chile.
- GREENPEACE INTERNATIONAL. [Consultado el 10 de mayo de 2017]. Disponible en
<http://www.greenpeace.org>.
- GUDYNAS, E. (2010). Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina.
En: *Cultura y Naturaleza*, Leonardo Montenegro ed. Jardín Botánico J.C. Mutis,
pp.267-292. Bogotá: Colombia.
- GUSTAVSSON, B. (1989). *Verdens Billeder. Ideerne om mennesket, samfund og naturen*.
Copenhague: Hans Reitzels Forlag.
- HERBENER, J. A. (2015). *Naturen er hellig. Klimakatastrofe og religion*. København:
Information Forlag.
- HICK, J. (1977). *The Myth of God Incarnate*. London: SCM Press.
- JENSEN, O. (1978). *I vækstens vold. Økologi og religion*. København: Fremad.
- LEMUY, R. (2012). Desde la Cosmovisión Mapuche: El Agua del Mapu está en grave
peligro. Elciudadano.com. [Consultado el 10 de mayo de 2017]. Disponible en
<http://www.elciudadano.cl/general/desde-la-cosmovision-mapuche-el-agua-del-mapu-esta-en-grave-peligro/03/23/>. 22.3.2012.
- MARILEO, A. (2002). *Mundo mapuche*. Meridión Comunicaciones, Chile.
- MENDOZA, I. L.(2012). El ecologismo y los movimientos ecologistas. [Consultado el 10 de
mayo de 2017]. Disponible en <http://www.revista-critica.com/la-revista/monografico/analisis/285-el-ecologismo-y-los-movimientos-ecologistas>.
- MONTALBA-NAVARRO, R. & CARRASCO, N. (2003). “Modelo forestal chileno y
conflicto indígena ¿ecologismo cultural mapuche?” *Debates Ambientales. Ecología
Política* No. 26. pp. 63-77.
- NACIONES UNIDAS (1987). *Informe sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*. (Informe
Brundtland). Consultado el 10 de abril de 2017]. Disponible

- <https://es.scribd.com/doc/105305734/ONU-Informe-Brundtland-Ago-1987-Informe-de-la-Comision-Mundial-sobre-Medio-Ambiente-y-Desarrollo>
- NACIONES UNIDAS (2003). Consejo Económico y Social. Cuestiones Indígenas. Derechos Humanos y Cuestiones Indígenas. [Consultado el 10 de mayo de 2017]. Disponible en <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2006/4357.pdf?view=1>.
- NASH, R. (1982). *Wilderness and the American Mind*. New Haven.
- NOAH, N. (2010). "Religious Talk as Language-Games and Theology as Grammar: Ideas on an analysis of Religious Discourse using Wittgenstein's Philosophical Investigations." University College Maastricht: The Netherlands. Bajado 03.02.2017.
- PIKE, F. B. (1992). *The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and Nature*. Austin: University of Texas Press
- REAL ACADEMIA.[Consultado el 5 de mayo de 2017]. Disponible <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=EL4Mk1>.
- SANTA BIBLIA (2009). *Antiguo y Nuevo Testamento*. Reina-Valera. Salt Lake City: Utah.
- SARMIENTO D. F. (1991). *FACUNDO. Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*. México: Editorial Porrúa. [Primera Edición, 1845].
- TOYNBEE, A. (1971). "The Religious Background of the Present Environmental Crisis." En: *Intern. J. Environmental Studies*, Vol. 3. 141-146.
- WESTERGAARD, P. K. (2013). *Mennesket er et ceremonielt dyr. Ludwig Wittgensteins Bemærkninger om Frazers 'Den gyldne gren'*. Fredriksberg: Forlaget Anis.
- WHITE, L. (1967). "The Historical Roots of Our Ecologic Crisis". En: *Science, New Series*, Vol. 155, No. 3767. 1203-1207.
- WINCH, P. (1973). *Samfundsvidenskab og filosofi*. Copenhagen: Forum.
- WINCH, P. (1977). "Meaning and Religious Language". IEn: Stuart Brown (ed.) *Reason and Religion*. London: Cornell University Press.193-221.
- WITTGENSTEIN, L. (1918). *Tractatus Logico-Philosophicus*.
- WITTGENSTEIN, L. (1984). *Culture and value*. Chicago: The University of Chicago Press
- WITTGENSTEIN, L. (1993). *Tractatus Logico-Philosophicus*. København: Gyldendal
- WITTGENSTEIN, L. (1999). *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Ediciones Altaya.
- WITTGENSTEIN, L. (2001). *Forelæsninger og samtaler*. Århus: Philoshopia.
- WWF. FONDO MUNDIAL PARA LA NATURALEZA (WWF). [Consultado el 10 de abril de 2017]. Disponible en <http://www.panda.org>.

ZOLBERG, A. R. and WOON, L. L. (1999). Why Islam is Like Spanish: Cultural incorporation in Europe and the United States. *Politics & Society*, 1999 - journals.sagepub.com.